

EL ECLIPSE DE LAS HUMANIDADES

CRISTIAN CUENCA POZO
Universidad de Murcia

Jordi Llovet es un profesor universitario jubilado, que además ha trabajado como traductor y crítico literario catalán. En sus primeros estudios, comenzó a estudiar Medicina en la Universidad de Barcelona, pero se retiró a tiempo para cursar los de Filosofía y Letras. Continuó sus estudios en diversas ciudades europeas como Frankfurt, París o Bolonia. Más tarde, regresaría a Barcelona para trabajar como profesor. En 1975 obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona y comenzó a ejercer como profesor de Estética en dicha Universidad. Aunque un tiempo después terminaría impartiendo clase de Crítica Literaria en el departamento de Filología Catalana de la Facultad de Filología de la misma Universidad. Al fin sería Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

En 2008, se retiraría de la docencia universitaria acogándose a un plan de jubilación, tal y como explica en *Adiós a la Universidad: El eclipse de las Humanidades*. Además, es autor de varios libros y artículos relacionados con sus diversas especialidades como, por ejemplo, *Literatura Catalana: De los inicios a nuestros días* (1979), *Del amor, el deseo y otras pasiones* (1980) o *El sentido y la forma: Ensayos de Estética* (1990). Por otra parte, ha traducido al catalán obras de Kafka, Rilke, Schiller, Mann, Flaubert, Byron, Valery y Baudelaire, entre otros.

Adiós a la Universidad: El eclipse de las Humanidades se encuentra en un marco de «cambio» universitario. Jordi Llovet critica el llamativo Plan Bolonia. A lo largo del libro, el autor plantea su oposición a dicho cambio y, según dice, «al declive de la educación generalista y humanista en la enseñanza universitaria y al conjunto de la sociedad».

Jordi Llovet enfoca su libro ¹ desde su propia experiencia, por ello parte en su ensayo de la decisión que tomó al elegir estudiar Filosofía y Letras. El autor organiza los apartados de manera correcta, como ya he dicho, a partir de su propia

¹ Me he detenido en una serie de puntos: La noble empresa de la Literatura Comparada; Estudiantes, profesores y transmisión del saber; Plan Bolonia; Universidad y Sociedad; Humanidades y Nuevas Tecnologías; Elogio de la palabra.

experiencia: primero fue alumno y más tarde profesor. Aunque no le he dado mucha importancia estudiantil, directamente, he decidido trabajar acerca del apartado en el que señala como «La noble empresa de la Literatura Comparada». Ciertamente, ya enlaza sus vivencias como alumno con este capítulo a través de las oposiciones. Lo introduce, asimismo, mediante el funcionamiento de las oposiciones en la década de los 70'. Ya siendo profesor de la Universidad, reproduce las conversaciones que se encontraba en los jurados de las evaluaciones en las oposiciones. Muchos de los opositores que venían no mostraban la cualidad adecuada y necesaria, por lo que diversos jueces expresaban cierta indiferencia con su última decisión. Aunque debían demostrar a los futuros profesores su formación. A continuación, se centrará en la Literatura Comparada.

Así mismo, ¿qué es la Literatura Comparada? Según Jordi Llovet, «más que la Teoría de la Literatura, que entra dentro de los baremos ya clásicos y consolidados históricamente de la ciencia, retórica y poética, es un ámbito intelectual que siempre topará, en España, con la filología *stricto sensu*». La Literatura Comparada estudia la relación existente entre las diversas literaturas de Europa. El autor menciona claramente este continente pues los estudiosos americanos no tienen ninguna intención de que su literatura no sea comparada con ninguna otra. Utiliza el sintagma «noble empresa» porque, al principio, existía una titulación en la Universidad de Barcelona que se denominaba «Literatura Comparada». Sin embargo, tras la implantación del Plan Bolonia y demás sucesos, la titulación quedó excluida del plan de la Universidad y pasó a denominarse «Estudios Literarios», cuyo departamento tendría falta de profesores.

Una vez explicada su llegada a la Universidad y, concretamente, a la rama de Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona, el profesor prejubilado muestra cómo se transmite el saber entre profesores y alumnos en la Universidad. En sus primeros años como profesor, comprobó algo que se fue degradando aún más o fue en aumento a medida que el sistema educativo empeoraba: la ignorancia de los alumnos de primer curso. Esto último se debe a que la formación que aprenden los alumnos desde la ESO no es adecuada, de ahí la crítica que hace el autor en este capítulo. Aún así, mantiene que todos los alumnos deben aprender a guardar las distancias con el profesor desde el primer día de clase. En dicho apartado, hace mención al profesor Blecua: «Debes enseñar a los alumnos a atarse los cordones». En las aulas hay que enseñar no solo Literatura, sino también cuestiones relacionadas con la vida. Por otra parte, algo que todos los profesores desprecian es que los alumnos de Literatura decidan entrar a cierta carrera de Letras porque no tuvieron nota suficiente para entrar a Medicina, cada profesor quiere alumnos que quieran dedicarse en cuerpo y alma a esta rama.

La esencia del libro queda resaltada con la intensa crítica que el autor hace hacia la implantación del Plan Bolonia. Cuando lo impusieron en toda España, un grupo considerable de alumnos de la Universidad de Barcelona se encerró en el rectorado para que escucharan sus propuestas. El profesor Llovet también ha sido alumno, por lo que llegó a solidarizarse con ellos al escuchar sus mensajes; sabían que tenían todo su apoyo. No pudo resistir ver en aquella situación a alumnos «normales» con los que había compartido aula.

En dicha huelga, pudo encontrar tres tipos de alumnos diferentes: aquellos estudiantes intelectuales; jóvenes *okupas* que aún no han decidido a qué van a dedicar su vida; estudiantes comprometidos políticamente, siempre había un grupo de estudiantes que luchaban por sus derechos tanto universitarios como sociales. Tan solo pedían que se les escuchara, planteaban una serie de propuestas que debían ser consideradas: tratar todas aquellas cuestiones problemáticas de dicho plan; pedir que les explicaran cómo iba a afectar el cambio a los planes de estudio, las becas y, sobretodo, al «respeto» humanístico. Ellos tenían un objetivo que lucharían por conseguir, todos a través de una lengua común: la educación.

Por otra parte, el Plan Bolonia exigía la implantación de un sistema comparable en cuanto a todas las titulaciones; la implantación de un sistema de grado (extinción de licenciaturas y diplomaturas); la implantación de créditos ECTS; promover la movilidad entre estudiantes, profesores e investigadores; mejorar la calidad en educación superior; equilibrar la educación superior al nivel de la dimensión europea. Aunque había dos temas que quedaban en el aire: la mercantilización indiscriminada del saber que se estaba produciendo y el sistema de becas, cuyo carácter importaba cada vez menos a los políticos. Además, las prácticas debían ser obligatorias, pero, ¿qué prácticas podemos exigir a un estudiante de Filología Clásica? En fin, tras la huelga, Jordi Llovet decidió mandar dos cartas al rector donde mencionaba lo ocurrido.

A continuación, da a conocer la relación actual entre Universidad y Sociedad. Nuevamente, menciona a Blecua como su principal mentor en el aula; además, plantea la posibilidad de literatura como forma de vida. Aunque muy pocos entenderían esto, pues no todos visualizan la literatura como tal, hoy en día. Los catedráticos de Universidad son los responsables de proteger la formación de la sociedad y de que el funcionamiento cotidiano de sus alumnos sea el más profesional posible. En este apartado, hace un breve recorrido, a lo largo de la historia, de la evolución que ha tenido la educación en Europa. Refleja una frase de Gustave Flaubert que resume la crisis de la sociedad: «Como la sociedad siga a este paso, creo que veremos místicos de nuevo».

Jordi Llovet hace una referencia a la relación existente entre las humanidades y el avance de las nuevas tecnologías. Esta segunda rama siempre ha ido enlazada con la evolución de la sociología, aunque nuevamente sabemos que las tecnologías empobrecen el lenguaje y, mucho más, la enseñanza.

El último apartado del libro lo dedica al elogio de la palabra, titulado así. Parte del *logos* para desarrollar la importancia de la palabra escrita. Hace uso de la civilización romana y griega para su comprensión, pues ellas fueron la clave en su producción evolutiva. Al igual que ha hecho con *Universidad y Sociedad*, recorre la Edad Media con su *trivium* y *quadrivium* y demás etapas para alcanzar el significado actual de la palabra. Dado que somos incapaces de comprender lo que hoy vemos sin conocer el pasado que hemos tenido. Juan Luis Vives dedujo que lo primero que aprende el hombre es a hablar. Por otra parte, para Francisco Rico el camino del conocimiento es un ir y venir entre *verba, res y mores*. Avanza merced a todo ello hasta llegar al día de hoy. Actualmente, se imparten tres horas semanales de lengua y, ocasionalmente, de literatura. El Ministerio de Educación lo decidió así, por ello Jordi Llovet piensa que, conforme pasa el tiempo, las Humanidades se están desprestigiando, se desvaloran. He aquí la muestra.

A todo ello, el título empleado en la obra me parece totalmente adecuado pues resume en menos de diez palabras todo el libro. «Adiós» implica una desaparición, en este caso, una desaparición en proceso, pues, con «a la universidad» demuestra que aquello que está perdiendo prestigio es la universidad, la educación que se ha ido forjando con los años. Todo ello está decreciendo. «El eclipse de las humanidades» enfoca el tema principal hacia un subtema secundario. Es cierto que la educación está perdiendo prestigio, pero más aún lo está haciendo el campo de las humanidades. A día de hoy, la mayoría de los alumnos de esta rama estudian dichos Grados por vocación, pues, con la crisis y demás, las salidas de las que disponen dichas carreras no son muy diversas. Creo que el autor trata un tema que incumbe a toda la sociedad (universitario o no), pues tanto la crisis económica como el desempleo nacen de esta «desolación» estudiantil. Ya muestra en el prólogo la diversidad de temas que él mismo tratará a lo largo del libro, por lo que refleja sus ideas de forma directa y resumida.

Jordi Llovet es totalmente preciso con la información empleada, pues trata temas adecuadamente mencionando a los grandes autores y nombrando subtemas que detallan el tema principal de forma que todo quede enlazado a partir de su autobiografía como profesor académico. Además, utiliza un estilo claro y directo, pues él es el propio protagonista. Aunque utiliza indirectamente datos históricos de otros autores como ya he explicado antes. En varias ocasiones hace saltos en el tiempo rememo-

rando situaciones que a él mismo le sucedieron para aportar mejor la información que necesita dar a conocer.

En suma, me gustaría añadir que opiniones como la de este gran catedrático ayudan a que la juventud y la que no es juventud universitaria se adentren en el papel de un profesor a través de la «otra» perspectiva. Pues bien, dichos alumnos generalizan sus ideas sentados, pero, muchos se preguntarán: ¿Qué pensará el profesor? Estoy seguro de que no volverán a cuestionárselo más. En estos tiempos que corren, los de arriba se empeñan en que la educación permanezca de capa caída, sin embargo, Jordi Llovet profundiza hasta llevar anclas. Ya lo dijo Hannah Arendt: «La crisis de la autoridad en la educación está estrechamente relacionada con la crisis de la tradición, es decir, con la crisis de nuestra actitud para con el tiempo pasado».